

REPORT N

INFORM

CD NO.

5X1A

DATE DISTR. 5 January 1951

NO. OF PAGES 1

NO. OF ENCLS. 1
(LISTED BELOW)

DATE of
~~ACQUIRED~~
Info

SUPPLEMENT TO REPORT NO. 25X1X

Attached for your information and retention is a copy of a pamphlet entitled La Tierra y Los Hombres by M. Elin, published by the Communist Party of Chile as part of its pro-peace campaign. La Tierra y Los Hombres is a study by a Soviet engineer concerning the possible uses of atomic energy; it points out that the Soviet regime can make progress scientifically because it is not hampered by capital investments in production plants which are made obsolete by the advent of atomic energy.

Attachment: 1 Copy Pamphlet entitled La Tierra y Los Hombres (39 pages)

25X1A

THIS DOCUMENT HAS AN ENCLOSURE ATTACHED
DO NOT DETACH

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

[illegible]

25X1A

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

attachment to [REDACTED]

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

CONFIDENTIAL
M. ILIN

THIS IS AN ENCLOSURE TO
DO NOT RELEASE

LA TIERRA Y LOS HOMBRES

EDICIONES ARAUCANIA

Santiago -- Chile

1950

CONFIDENTIAL

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

M. ILIN

LA TIERRA Y LOS HOMBRES

CONFIDENTIAL

EDICIONES ARAUCANIA

Santiago -- Chile

1950

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

Nota de la Editorial

Nos complacemos en entregar a nuestros lectores, los artículos que forman el presente folleto, escritos por el ingeniero soviético M. Ilin, cuyo contenido, por su actualidad y trascendencia, constituye hoy la preocupación primordial de millones de seres humanos en todo el mundo.

Ilin es vastamente conocido entre nosotros, por sus numerosos libros "para niños" (en realidad, para todos los hombres) en los que, a través de un estilo diáfano, cálido y sencillo, va poniendo en manos del niño la ciencia, el arte, la historia, en una palabra, la vida. En este sentido, Ilin representa para los niños y hombres de ahora, lo que los hermanos Grimm representaron para los hombres y niños de antaño. Sólo que ahora las hadas están reemplazadas por la ciencia, y los sueños por la realidad. No obstante, nada empaña la belleza y la magia del relato. De este modo millones de niños y de adultos, de sabios y no sabios, de alumnos y profesores, dentro y fuera de la patria de Ilin, han podido saborear y gozar la lectura de relatos tan apasionantes como "Cien mil preguntas" (un paseo por la casa); "Negro sobre Blanco" (historia del libro); "¿Qué hora es?" (historia del reloj); "Cómo aprendieron a correr los automóviles"; "Transforma-

mando la noche en día" (historia del alumbrado); "Cinco años y un mundo nuevo" (historia de la epopeya soviética); "Las Montañas y los Hombres" (dominio del hombre sobre la naturaleza); y "Cómo el hombre llegó a ser gigante", estupendo relato sobre la evolución del hombre en el tiempo y en el espacio, y del que el antropólogo norteamericano Paul Radin ha dicho: "Nosotros, los viejos, sólo podemos envidiar a los jóvenes que tienen semejantes obras a su alcance y felicitar a la nueva civilización que ha sabido producir autores capaces de escribir este libro".

Es, pues, Ilin, universalmente conocido, y si no lo es más, como debiera serlo para bien de todos y de los niños en especial, ello se debe a la "cortina de hierro" tendida por el imperialismo para ocultar a nuestros pueblos la altura alcanzada por la ciencia, la literatura y el arte en el mundo socialista.

Ilin nació en San Petersburgo, cuando el noble pueblo ruso luchaba contra la tiranía zarista. Hijo de padres modestos, supo de los duros y difíciles estudios. Presenció la insurrección de 1905, sangrientamente reprimida por los "cosacos". La Revolución de Octubre lo encontró "trabajando en una refinería de petróleo". El mismo ha relatado su vida, en ese período: "En 1920 ingresé a la Escuela Superior Técnica. Terminé mis estudios en 1925, me hice ingeniero y comencé de nuevo a trabajar en la misma planta. Empecé a escribir el año 1924, en una revista para niños: "El nuevo Robinson". Mi maestro de literatura fué mi hermano S. Marshak, el poeta.

en América. Siempre he soñado pasar cierto tiempo en esas tierras y espero que algún día podré realizar mis sueños".

En el folleto que ahora entregamos a nuestros lectores, bajo el título de "La tierra y los hombres", Ilín analiza el apasionante problema de la población humana frente a la capacidad productiva de la tierra (alimentos y materias primas), insoluble para los teóricos del capitalismo, cuya salida única consiste en las guerras, como forma de eliminar el "exceso" de población.

Pero no sólo demuestra Ilín la falsedad y vileza de estos planteamientos, tan caros al imperialismo, sino que, apoyándose en la ciencia, sobre todo en sus últimos descubrimientos, por ejemplo la energía atómica, nos transporta, como a través de un cuento maravilloso, hacia la realidad viviente del mundo futuro, en que toda la tierra estará sirviendo al hombre, con todas sus infinitas e inagotables posibilidades.

De ahí la importancia de este folleto, en la hora presente, y de ahí la seguridad que tenemos de que su lectura será recibida con profunda aceptación por los millares de seres humanos que aquí, como en todo el mundo, luchan por la paz en contra de la guerra, por la dicha en contra del dolor, por la vida en contra de la muerte.

Stgo. noviembre de 1950.

La Tierra y los Hombres

CUANTOS SERES HUMANOS PUEDE ALIMENTAR LA TIERRA

LA Tierra está habitada por 2.200.000.000 de seres humanos, de los que 1.500.000.000 al menos, no comen habitualmente lo necesario.

Hay en Asia, en América Latina y en Africa lugares que el hambre no abandona jamás. El epíteto *hambriento* está ligado a la palabra *hindú*. En Bengala, ha habido muchos años escasez de alimentos que ha matado a un tercio de la población. Según ha observado un periodista norteamericano, los hoteles son en Haití islotes de prosperidad en medio de un océano de horrible miseria.

Pero para ver hambrientos, el periodista norteamericano no necesitaba dirigirse a Haití, sino que podía muy bien verlos en su propio país. El republicano George D. Aiken, senador por el Estado de Vermont, estima que más de 10.000.000 de norteamericanos son incapaces de comprar suficiente cantidad de alimentos para sus familias.

Se pronuncian discursos y se escriben artículos y libros sobre el *hambre universal*. Sabios, escritores y estadistas discuten si la humanidad puede o no li-

LA TIERRA Y LOS...

brarse del hambre y qué hay que hacer para conseguirlo.

Con frecuencia se llega a las conclusiones más monstruosas. Exhumando las concepciones de Malthus, desde hace tiempo enterradas por la ciencia, ciertos sabios norteamericanos y británicos pretenden que la Tierra es incapaz de alimentar a todos sus habitantes y que por consiguiente es preciso reducir su población.

En su obra titulada *El hambre universal*, Frank A. Pearson y Floyd A. Harper, de la Universidad de Cornell, han calculado en qué proporción se debería *disminuir la humanidad*. En su opinión, la población de nuestro planeta no debe pasar de 900.000.000 de habitantes como *máximo*. Para otros esa cifra es exagerada y la rebajan a 750 e incluso a 500.000.000. Todos esos *filántropos* están de acuerdo en reconocer que nuestro planeta tiene hoy por lo menos, 1.000.000.000 de bocas inútiles.

En marzo de 1950, el biólogo británico Julian S. Huxley ha declarado, en una conferencia sobre *aprovisionamiento* en Londres, que numerosos países deberían tomar medidas para reducir su población. Huxley dice alarmado: ¡Imposible diferir la solución de ese problema! La población del globo aumenta en dos unidades cada tres segundos.

Nosotros, en el país de los soviets, nos sentimos felices con el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad. Las madres de familias numerosas están rodeadas de honores.

ILIN

7

se les concede medallas; pero en los países capitalistas, hay gentes que preconizan un *plan para reducir la población de la Tierra*.

Pearson y Harper se dan cuenta con pena de que "ninguno de aquéllos que se ocupan de la planificación internacional ha diseñado un plan de esa clase. La guerra, las epidemias y el hambre son medios para alcanzar ese fin. Pero se hacen esfuerzos para prevenirlas y limitarlas... En tanto no se hayan encontrado... substitutivos aceptables y satisfactorios de esos medios de reducir el número de habitantes será imposible librarse de las guerras y de la miseria".

Así, pues, la guerra, o algún sucedáneo de la guerra; he ahí el remedio contra el hambre que se ofrece al mundo.

En la Unión Soviética los planes se establecen para mejorar la vida de los seres humanos. Pearson y Harper, por su parte, sueñan en otra cosa; quisieran librar de la vida a la mayoría de los habitantes de nuestro planeta.

Todo el mundo sabe cuáles son los substitutivos, los sucedáneos del cuero, del café o del caucho; ¿pero cuáles son los substitutivos de la guerra?

Eso es lo que nos dice William Vogt en su *"Camino de salvación"*, donde declara, en el capítulo titulado *Peligrosos doctores*: "Los médicos modernos, que se obstinan aún en basar sus concepciones éticas en los asertos dudosos de un ignorante que vivió hace más de dos milenios, ignorante desde el punto de vista del mundo moderno siguen creyendo que su de-

8 **LA TIERRA Y LOS...**

ber es conservar la vida del mayor número posible de seres humanos... En realidad los cuidados médicos que se prestan y la mejora de los servicios de higiene son responsables de que millones de gentes vivan mayor número de años en creciente miseria".

Parece pues que los responsables del hambre son los médicos, comenzando por Hipócrates. Si no cuidaran de las gentes, y sobre todo de los pobres, habría menos bocas inútiles.

Todos sabemos desde la infancia que no hay que beber agua contaminada, pero William Vogt es de otra opinión. Según él, los médicos han cometido un crimen contra la humanidad llevando a cabo una *revolución sanitaria* al prohibir que se beba agua no hervida que contenga bacilos del cólera o de la fiebre tifoidea. La *revolución sanitaria*, y en particular el agua hervida, han provocado una *explosión de población*, y el número de habitantes de la Tierra se ha duplicado en un siglo.

Desde hace tiempo, se ha arrojado el cólera de numerosos países, pero he aquí que hay gentes que le invitan a regresar. Por supuesto, William Vogt no desea el cólera para sí mismo ni para sus compatriotas; pero ¿por qué no abrirle vía libre en Asia o en Europa, continentes superpoblados?

En su país, Vogt prefiere desembarazarse de los hambrientos por otros procedimientos. Se podría, por ejemplo, prometer "una suma modesta, pero suficiente, a todo el que acepte sufrir la operación, bastante sencilla, de la esterilización".

ILIN

9

"Desde el punto de vista de la sociedad, escribe Vogt, es mejor pagar 50 ó 100 dólares a individuos que viven siempre en la miseria y muchos de los cuales son psíquicamente deficientes que mantener a multitud de sus descendientes, que heredarán a la vez su miseria y su deficiencia".

He ahí palabras que el propio Goebbels podría firmar. Los fascistas consideraban la esterilización de los deficientes como medio de evitar la *superpoblación*. Y esos crímenes se presentan como la última palabra de la ciencia y se los reviste como entre los fascistas de la forma de *teoría pseudocientífica*. Según esa *teoría*, centenares de millones de gentes debían renunciar al derecho de paternidad o de maternidad, porque según se dice la Tierra es incapaz de alimentarlos a todos.

A cada momento leyendo el libro de Vogt, tropiezas uno con palabras como: *bocas hambrientas, estómagos vacíos*. El autor se pregunta horrorizado si Norteamérica no se verá obligada a "admitir cincuenta millones de pies británicos bajo su mesa en el comedor". Titula uno de sus capítulos: *Los macacos japoneses tienen a comer*. El viejo avaro Scrooge del cuento de Dickens es un ángel comparado con ese Harpagon sombrío y codicioso, dispuesto a exterminar a la mayor parte del género humano, con tal que no se toquen sus privilegios de parásito.

Pero recurramos al lenguaje de las cifras y veamos si la Tierra está realmente tan superpoblada como pretenden ruidosamente los malthusianos.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos

LA TIERRA Y LOS...

opina que para que todo el mundo coma lo suficiente, se necesita una hectárea de tierra cultivada al servicio de cada habitante de nuestro planeta. En realidad, no se cultivan más que 0,4 hectáreas por habitante. Admitamos que eso sea cierto; pero no faltan en el globo tierras sin cultivar aún. Las plantas cultivadas no ocupan por el momento más que 10% de la superficie de las tierras. De ese 10%, sólo 4%, menos de la mitad, se utilizan para el cultivo de cereales. Pero la agricultura puede practicarse, como *minimum*, en 30%, incluso aunque no se tengan en cuenta más que regiones dotadas de suelo y clima favorables. Se podría pues triplicar la superficie cultivada. En lugar de 0,4 hectáreas, eso daría un término medio de 1,2 hectáreas por habitante; y entonces nadie sufriría hambre y se podría aumentar 20% la población de la Tierra.

Ese cálculo se basa en la hipótesis de que el rendimiento por hectárea siga siendo el de hoy, cuyo término medio mundial no pasa de 9 o 10 quintales. Pero en la Unión Soviética, utilizando ciertos sistemas de preparación de las tierras, numerosos koljosiños obtienen cosechas de 25 y hasta de 35 quintales por hectárea.

En 1949, en el distrito de Kamenka Dnieprovskaja, el koljós *Vorochilov* obtuvo un rendimiento de 35 quintales por hectárea en una superficie de 83 hectáreas, y el koljós *Ukrainets*, distrito de Emelianovo, Territorio de Krasnoiarsk, obtuvo un término medio de 37 quintales en 50 hectáreas.

No es en los campos de ensayo de las Estaciones

ILIN

11

Experimentales, sino en los campos koljosiánicos ordinarios donde se puede obtener un rendimiento casi cuatro veces mayor que el que ha servido de punto de partida para nuestros cálculos.

Supongamos que el término medio mundial de rendimiento por hectárea no aumente más de dos veces y media y que la superficie cultivada de la Tierra se haya triplicado. Nuestro planeta podría entonces alimentar *hasta la saciedad*, no a 900.000.000 de habitantes como pretenden Pearson y Harper, sino a 6.600.000.000.

Quiere eso decir que desde ahora, sin que intervengan nuevos descubrimientos científicos, se podría desterrar el hambre de la Tierra, aunque su población se triplicara. Pero tampoco es ese el límite extremo. Los desiertos, las regiones de *tundra* y las selvas de los trópicos permanecen improductivos en nuestro planeta. Sin duda, es más difícil ponerlos en explotación que las tierras propicias al cultivo; sin embargo, es posible hacerlo.

Actualmente, se lleva a cabo en nuestro país una ofensiva victoriosa contra los desiertos de Asia Central, y la agricultura avanza con éxito hacia el norte e incluso más allá del Círculo Polar. He ahí un ejemplo que podrían seguir muchos otros pueblos del mundo.

El Gobierno británico ha asignado 25.000.000 de libras a la instalación de polígonos de artillería en los desiertos australianos. Si esa suma se hubiera asignado a la perforación de pozos artesianos y a la irrigación, los desiertos proporcionarían a los hombres trigo y lana.

Se podría crear bajo los trópicos un invernadero mundial gigantesco, al aire libre, y que crecieran allí plátanos y otras frutas; pero las selvas tropicales del Amazonas están casi tan deshabitadas como el Sahara. Los discípulos actuales de Malthus hablan mucho de superpoblación del globo. Si se tomaran el trabajo de echar una mirada al mapa, verían que en América del Sur, en África y en Australia, sólo el contorno de los continentes está en explotación. En el Brasil, la superficie cultivada no representa más que 1,6% de la totalidad del territorio, y en Australia no se cultiva más que 1,7% del suelo.

Si consideramos continentes como Europa y Asia, también allí podría aumentar considerablemente la densidad de la población.

Los fascistas declaraban que el pueblo alemán era un *pueblo sin espacio*. Se inculcaba desde la infancia a cada alemán la idea de que no debía ahorrar ni la sangre de los demás ni la suya en aras de la lucha por el *espacio vital*. Pero Alemania podría alimentar a un número de seres humanos muy superior al de sus habitantes actuales.

La ciencia ha descubierto la posibilidad de acrecentar indefinidamente la fertilidad del suelo. Cuanto más considerable es la cantidad de agua y de sustancias nutritivas que recibe la planta, y cuanto mejor, por consiguiente, realiza sus funciones, mejor transforma la energía de los rayos solares en energía química en los granos y en los frutos. Sólo la naturaleza de la planta misma impone un límite, pero ese

ILIN

13

límite no es por otra parte más que aparente, puesto que la naturaleza de la planta puede perfeccionarse. Eso es lo que ha demostrado la ciencia, gracias a los trabajos de los sabios rusos Timiriazev, Michurin, Williams y Lisenko.

La Tierra es un receptor de energía cósmica. Puede imponérselo un coeficiente económico infinitamente más considerable, a condición de ampliar incansablemente los confines de la agricultura y de acrecentar el rendimiento de cada hectárea.

Vogt y los demás neomalthusianos afirman que la productividad de la tierra no puede ya aumentarse, porque la misma naturaleza se niega a ello. Como prueba de su aserto, dicen que en los Estados Unidos, los hombres han talado los bosques, agotado el suelo, transformado tierras cultivables en suelos estériles y permitido que el agua y el viento arrojen al océano el tercio del humus.

Esos son hechos ciertos, pero se sacan de ellos conclusiones absurdas. Vogt señala los responsables de la ruina de la tierra en los Estados Unidos: el primer culpable es el hacha, que ha talado los bosques; el segundo culpable es el arado que ha labrado el suelo. Para Vogt, los cereales son la *sífilis* que roe la tierra. Es una comparación que le agrada, y la repite más de una vez.

En lugar de acusar al sistema capitalista de agotar el suelo por medio de una explotación rapaz, Vogt está dispuesto a acusar a los objetos inanimados. Y sin embargo, hasta los niños saben que es absurdo pegar al suelo cuando resbala uno y se cae.

LA TIERRA Y LOS...

"El desierto sostiene la ofensiva contra las tierras cultivadas. Norteamérica está condenada a convertirse en una nueva Atlántida, porque su suelo se hunde en el océano". Ese es el lenguaje de norteamericanos a quienes sus propios compatriotas consideran profetas de la fatalidad. Es una suerte que sean falsos profetas. El desierto no ataca al hombre, sino que el hombre ataca al desierto, a condición de que se trabaje según un plan científico, en bien del conjunto del pueblo, y no para enriquecer a un puñado de parásitos.

La resistencia de la naturaleza es real, pero el trabajo existe precisamente para vencer esa resistencia. El trabajo socialista planificado suprime la erosión del suelo; el agua y el viento no arrastran más que suelos desintegrados y pulverizados por un cultivo poco racional. Para impedir que los elementos devasten los campos, hay que plantar bosques en las líneas divisorias de las aguas, defender los campos contra el viento con ayuda de franjas forestales y velar por que el suelo tenga una estructura en terrones y no se desmorone.

Eso lo sabe en el país de los soviets, todo el que toma parte en la ejecución del plan staliniano de transformación de la naturaleza. Y las democracias populares siguen ya nuestro ejemplo.

Por el contrario, en los países en que todo está regido por las leyes del lucro, la explotación rapaz de la tierra la reduce a tal estado que se niega realmente a proporcionar pan a los hombres.

"BOCAS INUTILES" Y "ALIMENTOS EN EXCESO"

DOS problemas preocupan hoy a numerosas personalidades públicas de los Estados Unidos: las bocas inútiles y los excedentes de artículos alimenticios.

He ahí, me parece, dos cosas incompatibles. O la una o la otra. O bien hay en el mundo demasiadas bocas y víveres demasiado escasos, o inversamente, los artículos alimenticios son demasiado abundantes y escasean los consumidores.

Pero hace mucho tiempo que el sentido común y el sistema capitalista están en desacuerdo. No es raro ver en los Estados Unidos, dos ideas incompatibles cohabitar pacíficamente en una sola y misma cabeza.

El 31 de marzo de 1950, el Ministro norteamericano de Agricultura Branan declaró: "Nuestro consumo de carne, de leche y sus derivados y de huevos disminuye, mientras que nuestros excedentes aumentan". ¡Tal es la *lógica* del capitalismo!

En lugar de dar los excedentes a los hambrientos, el Gobierno de los Estados Unidos almacena los artículos alimenticios y los condena a que se pudran en los almacenes. El trigo puede conservarse durante bastante tiempo, pero la mantequilla, los huevos y la leche en polvo son artículos que se deterioran. Por lo demás, eso no inquieta en absoluto al Gobierno, sino que con frecuencia procede a la destrucción de los artículos almacenados. La revista londinense *The Eco-*

16

LA TIERRA Y LOS...

nomit anunció en su número del 18 de febrero de 1950, que en ese mes, el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos había hecho tefir de azul de 25 a 40.000.000 de *bushels* de papas para hacerlas impropias para el consumo.

En ese mismo mes de febrero, *New York Herald Tribune* informaba a sus lectores que el Gobierno tenía intención de destruir 50.000.000 de *bushels* de papas, comprados a los cultivadores por una suma de 62.500.000 dólares. Se han gastado ya de 80 a 100 millones de dólares en operaciones de ese género. Amplio programa se ha establecido en los Estados Unidos para la *supresión de los excedentes*, y la enorme suma de 4.000.000.000 de dólares se ha asignado a la ejecución de ese programa.

¿Con qué fin se gasta esa enormidad de dinero? Para mantener los precios a nivel elevado, suprimiendo los *excedentes*.

En el país de los soviets, cada nueva baja de los precios es una fiesta. Pero en el mundo burgués, la amenaza de descenso de los precios inquieta a los capitalistas y les hace elevar los precios artificialmente. Esos 4.000.000.000 de dólares los Ministros norteamericanos no los han sacado de sus bolsillos, sino que los sacan de los contribuyentes, de aquellos que compran a precios elevados el pan, la carne y la leche. Eso es ventajoso para los negociantes, pero no lo es para la inmensa mayoría de la población.

Los neomalthusianos pretenden que la Tierra no puede alimentar a todo el mundo porque, según dicen,

los recursos alimenticios no crecen tan rápido.

ILIN

17

la población. Y al mismo tiempo los que mangonean los grandes negocios y sus agentes que forman parte del Gobierno destruyen esos recursos alimenticios deficientes.

Se afirma que no hay en el globo bastante tierra cultivable, y se reduce la superficie de cultivo. Eso no necesita comentarios; los hechos sirven de testimonio.

Un crimen como la destrucción de millones de toneladas de papas, ¿sería posible en régimen socialista?

Así es como el capitalista estropea a la vez el suelo y lo que en él crece.

Los defensores del sistema capitalista dicen: para que no haya hambre en la Tierra, debemos desembrazararnos de los hambrientos, de las bocas inútiles. Pero los hambrientos no se consideran en modo alguno inútiles, sino que comienzan a ver cada vez más claramente que no es posible librarse del hambre sino a condición de librarse del capitalismo.

No; el hambre y la miseria no son inevitables. No existen en el país del socialismo, y no existirán en ninguna parte cuando todos los pueblos del mundo emprendan la transformación planificada y científica de la naturaleza en sus países; cuando el trabajador vea su planeta con ojo de amo.

¿NO SON LOS RECURSOS DEL PLANETA INFINITOS?

LOS malthusianos que declaran que la Tierra no puede alimentar a todo el mundo, suelen razonar sobre el agotamiento de las reservas naturales de

LA TIERRA Y LOS...

que dispone la humanidad. Predicen a los hombres no solamente la *escasez de pan*, sino también la *escasez de carbón*, la *escasez de hierro*, la *escasez de bosques*, etc. Si observamos los Estados Unidos, allí, en efecto, el derroche de los recursos naturales ha alcanzado amplitud desastrosa. No se ahorra la hulla; se explotan solamente los mejores yacimientos, que se abandonan cuando cesan de producir grandes beneficios.

La misma situación se presenta en las explotaciones petroleras. Cada industrial trata de extraer de las entrañas de la Tierra la mayor cantidad de aceites minerales posibles, para dejar menos al vecino. En medio de ese apresuramiento, el petróleo se dispersa y se detiene la explotación de los pozos en cuanto su rendimiento comienza a disminuir. Y la cantidad de petróleo disminuye sin cesar.

Los negociantes derrochan también los demás tesoros del subsuelo.

Los sociólogos burgueses ven en la bancarrota del capitalismo, la bancarrota de la técnica. Los economistas hacen cálculos para decirnos dentro de cuántos años la humanidad se encontrará sin hulla, sin petróleo y sin hierro. Tras de los economistas, los autores de novelas fantásticas tratan de asustar al público evocando la imagen de un mundo privado de luz, en la noche, sin chimeneas, sin radiadores de calefacción para vencer el invierno y sin máquinas, puesto que no habrá ya metales.

Esas gentes deberían saber que cuando la técnica haya alcanzado un nivel suficientemente elevado, podrá extraerse el hierro de cualquier roca granítica.

ILIN

19

Los minerales pobres pueden enriquecerse, y para eso existen determinadas fábricas. A medida que progrese la técnica, veremos crecer las existencias mundiales de hierro, de cobre y de zinc, gracias a la explotación de los yacimientos pobres, considerados ahora *poco ventajosos*.

En Rusia en otro tiempo se llamaba *obmanki*, *mentirosas*, las blendas de las que no se sabía extraer metal. Actualmente las *mentirosas*, tratadas convenientemente, no defraudan ya las esperanzas de los metalúrgicos. La arcilla es fuente inagotable de aluminio. La corteza terrestre esconde reservas inmensas de magnesio y de berilio, los metales del porvenir. Los yacimientos de salitre de Chile estaban considerados como la única fuente explotable de nitrógeno, y los economistas predecían el hambre a la humanidad una vez que esas reservas se hubieran agotado. Pero actualmente, se extrae del aire el nitrógeno necesario para los abonos.

Quemando combustible de segunda clase, turba y lignito, se economizan los combustibles de primera clase, hulla y petróleo. Se puede utilizar todo, hasta el limo podrido que se deposita bajo las aguas estancadas, del que por destilación se extrae carburante para los motores.

El hierro se oxida y se pulveriza, y así, es necesario extraer sin cesar nuevos millones de toneladas de mineral de hierro. Pero está en nuestras manos retrasar su desmenuzamiento y hacer más lento el ciclo que recorre el hierro, como veremos respecto del agua.

El acero inoxidable es ejemplo de lo que puede hacerse contra la pulverización de la materia.

Los tesoros de la Tierra son inmensos y todo consiste en apreciarlos y usarlos juiciosamente. Esos tesoros no se componen solamente de hulla, petróleo y hierro. Todo lo que nos rodea: arena, arcilla, agua, aire y luz del Sol. constituyen bienes cuyo valor es tanto mayor cuanto mejor sepamos servirnos de ellos.

En manos de aquéllos que derrochan la herencia paterna, toda fortuna se disipa en humo; en manos de un buen amo, el limo y la arcilla son una fortuna.

LA TRANSFORMACION FUTURA DE LA TIERRA

LLEGARA el tiempo en que no haya en ningún lugar de la Tierra, explotación del hombre por el hombre, y en que habrá desaparecido todo lo que engendra las guerras e impide que los pueblos supriman la miseria y el hambre.

Libres del capitalismo, los pueblos por fin podrán ordenar de nuevo nuestro planeta de acuerdo con un plan científico.

Como dueño cuidadoso, el hombre examinará atentamente los continentes, los acéanos, las llanuras y las montañas para decidir lo que debe corregirse y lo que se debe modificar.

Establecerá un libro de gastos e ingresos para la materia, la energía, el agua, la hulla, el petróleo y los metales, y sobre todo, se preocupará de no derrochar la luz que el Sol dispensa a la Tierra.

ILIN

21

Como gigantesco receptor, la Tierra capta en toda su superficie verde, los rayos solares y los transforma en la energía química explotable de las hojas, las ramas, los troncos, los frutos y los granos.

No son las plantas las únicas que absorben energía solar. Esta calienta el suelo bajo nuestros pies y pone en movimiento las corrientes oceánicas y los torrentes de aire en torno del globo.

Transformando el agua en vapor, los rayos solares elevan en un año 380.000 kilómetros cúbicos de agua, es decir, el equivalente de ocho lagos grandes y profundos como el Baikal.

La potencia de todas las centrales eléctricas y de todos los motores creados por el hombre es 100.000 veces menor que la que el Sol ofrece a nuestro planeta.

¿Pero cuál es la parte de tan generosa ofrenda que el hombre toma para sí?

Las plantas transforman en energía química solamente de 1 a 2 o/o de la luz que cae sobre la superficie de las hojas. Las plantas cultivadas no cubren más que la décima parte de la tierra firme.

Eso quiere decir que las plantas captan solamente para nosotros, si acaso, de 0,1 a 0,2% de la energía solar que se precipita sobre la Tierra.

Ampliando la superficie agrícola, aumentando el rendimiento por hectárea, la humanidad rebasará ese límite y podrá, con ayuda de las plantas, apropiarse una cantidad cada vez más considerable de luz solar.

Por otra parte, el hombre ejercerá energía in-

22

LA TIERRA Y LOS...

fluencia en la labor de otro almacenador de energía solar: el agua.

Como poderoso motor, el Sol obliga al agua a desplazarse siguiendo el circuito océano —tierra firme— océano.

También ahí, para impedir que la energía se disperse inútilmente, hay que gobernar la circulación del agua racionalmente, de acuerdo con un plan.

Es preciso que no se vierta el agua en el océano antes de que haya llevado a cabo por el camino todos los trabajos útiles al hombre.

Desviando el curso de los ríos de Africa podrán regarse el Sahara y el desierto de Kalahari con el agua de las lluvias de la zona ecuatorial.

Australia sufre sequías, que se repiten con frecuencia varios años seguidos. Pero hay agua en ese continente, bajo los pies de las gentes. Basta perforar pozos artesianos.

En la India, la cosecha está a merced de las lluvias llevadas por los monzones. Cuando no llueve, hay hambre. Es posible librarse de esa sujeción regulando las impetuosas corrientes de agua que bajan del Himalaya.

El agua debe trabajar mucho mejor que ahora.

En la India, la energía muscular de los hombres y de las bestias representan 70 o/o de toda la energía que se utiliza en la economía nacional y la potencia del agua queda sin utilizar.

Los hombres arrancan al Niágara 1.500.000 kilovatios, pero podrían arrancarle 5.000.000.

Los grandes ríos de Africa como el Níger

ILIN

23

no bajando por escalones gigantescos, que producen cataratas y cascadas. Esos ríos podrían trabajar para los hombres.

Pero un río no es solamente una fuente de energía y un medio de irrigación, sino que es también un camino. Sumiendo las cataratas de los ríos de África se podrían abrir amplias rutas fluviales en regiones en que el transporte de mercancías se hace aún a lomo de camello o de hombre.

Desde el punto de vista de las reservas de energía hidráulica, África es dos veces más rica que América del Norte, y sus tierras cultivables ocupan una superficie dos veces y media mayor que la de Europa. Tesoros inmensos se esconden en el subsuelo. Todo eso no impide que gentes como Vogt califiquen África de *continente que se muere*, amenazado, según él, como el mundo entero, de verse *superpoblado*. Vogt confía en la *tse-tse* y en la enfermedad del sueño. Declara que *"el territorio de Tanganika presenta dos ventajas: población poco densa y enfermedad del sueño"*. No tiene más que un temor, el de que *"higienistas, entomólogos y médicos ataquen la tse-tse con D. D. T. y otros insecticidas"*.

Por triste que eso parezca al señor Vogt, cuando se reorganice la naturaleza, la *tse-tse* y la enfermedad del sueño desaparecerán de África como el paludismo desaparecerá de la India y de América Latina.

No resultará de ahí la superpoblación por la sencilla razón de que la humanidad preparará centenares de miles de nuevos kilómetros cuadrados de tierra pa-

LA TIERRA Y LOS...

¿Pero no estaremos consagrandó demasiado espacio en este artículo al señor Vogt? Evidentemente, falta en su obra la mención *hecho en el País de los Locos*. Porque, en fin, solamente en el país de la demencia capitalista ha podido aparecer un libro que trata de demostrar seriamente que la *tse-tse* es un beneficio para la humanidad y que conviene proteger el mosquito del paludismo.

El anopheles desaparecerá cuando se des sequen los pantanos.

En las regiones que carecen de agua, los hombres harán que corra más lentamente hacia los ríos, como se hace hoy en las estepas áridas de la Unión Soviética.

El clima de las estepas se hará más húmedo; ese será el fin de las sequías y los campos recibirán cantidad mayor de agua. Los ríos domesticados no inundarán las ciudades en primavera y serán más caudalosos en verano.

Al someter a su voluntad la circulación del agua, el hombre habrá modificado el ciclo de circulación del fósforo, del potasio y del calcio, elementos sin los cuales el suelo se hace estéril.

De año en año, el agua arranca a los continentes miles de millones de toneladas de suelo, y lo que cae en el mar se pierde irremisiblemente. El agua recorre rápidamente de nuevo su camino en sentido inverso, pero las sales nutritivas que ha arrebatado a los campos quedan, para millones de año, retiradas de la circulación de las sustancias.

ILIN

25

tierra firme. Esas sales no se recobrarán hasta que el mar haya cesado de ser mar.

La humanidad se hará entonces todavía más rica, al dominar el movimiento de circulación del agua, puesto en marcha por el Sol, y hacer que cese la ruinoso destrucción del suelo que caracteriza tan elocuentemente el sistema capitalista.

Al establecer el balance de la energía, la humanidad no olvidará que una parte importante del calor solar se gasta en remover la atmósfera. El aire calentado en la zona del ecuador se dirige hacia los polos por lo alto, mientras que el aire frío de las zonas polares corre en sentido contrario junto a la superficie de la tierra. Esa energía queda casi completamente inutilizada, cuando el viento podría proporcionar miles de millones de kilovatios.

La Tierra no es solamente un receptor, sino un acumulador de energía solar. Los yacimientos de turba, petróleo, lignito y hulla no son otra cosa que luz captada y almacenada por la misma naturaleza. Utilizando esos depósitos, los hombres queman cada año 1.500.000.000 de toneladas de hulla y 300.000.000 de toneladas de petróleo. Esa combustión produce 5.000.000.000 de toneladas de anhídrido carbónico. ¿Dónde va a parar éste? Absorben una parte las hojas de las plantas, las cuales lo descomponen con ayuda de los rayos solares. Las selvas son fábricas de hulla: cada kilómetro cuadrado de bosque rinde a los hombres 60 toneladas de hulla al año.

Pero la cantidad de anhídrido carbónico que se pierde para nosotros es infinitamente más considera-

ble. Se disuelve en el agua, roe las rocas calcáreas y arrastra el carbonato de calcio al mar.

Hay todavía una gran problema, que estaría ya resuelto si se le hubiera consagrado la mitad de la atención y de los fondos que los gobernantes de Norteamérica han gastado en la creación de la bomba atómica. Me refiero a la fotosíntesis artificial, la descomposición del anhídrido carbónico con ayuda del calor solar. Creando instalaciones de fotosíntesis artificial, la humanidad captaría el anhídrido carbónico y retiraría de él el carbono en forma de azúcar.

Las instalaciones de fotosíntesis podrían instalarse en las zonas polares en que la agricultura, si no es imposible, está gravemente entorpecida.

Se piensa generalmente que el Polo recibe mucho menos calor solar que el Ecuador. Sin embargo, las cifras muestran que en el día más largo del verano, el Polo recibe del Sol una cantidad de calor 36 o/o mayor que el Ecuador. Sin duda hace infinitamente más frío en el Polo que en el Ecuador, pero eso se debe a la nieve, que refleja la mayor parte de los rayos del Sol, mientras que en el Ecuador absorben el calor solar, tanto el follaje de las plantas como el agua y el suelo.

Cuando se hayan construido en las regiones polares, instalaciones de fotosíntesis, de modo que el Ártico y el Antártico se conviertan en zonas *de agricultura sin plantas*, se podrán extraer de esas regiones cantidades enormes de sustancias nutritivas y de materias primas para la fabricación de caucho, de materias plásticas y de tejidos. En verano, cuando se

ILIN

27

haga de noche en el Antártico, las instalaciones funcionarán en el Artico, y en invierno, a su vez las fábricas solares del Antártico entrarán en actividad. Espacios que se han considerado siempre como privados de vida, asegurarán la existencia de centenares de millones de seres humanos.

He dicho ya que la Tierra es un reflector y acumulador de energía; pero es además fuente de energía. La superficie de la Tierra recibe de su interior una cantidad de calor 5.000 veces menor que la que recibe del exterior, del Sol. Sin embargo, esa energía de las profundidades es 50.000 veces superior a la que podría producir la más poderosa de las centrales eléctricas del globo.

Perforando un poco, de 20 a 30 kilómetros de profundidad, puede alcanzarse una capa que se caracteriza por su temperatura de 500 grados sobre cero. Lanzar agua a esos pozos significaría convertir la Tierra en caldera gigantesca. Al subir a la superficie el calor interior de la Tierra podría fundir los glaciares de Groenlandia y del Antártico, y suprimir los hielos perpetuos que desde el período glacial ocupan en el globo una extensión inmensa. Los hielos perpetuos cesarían de ser hielos perpetuos.

Pero ese calor interior de la Tierra no es nada comparado con las reservas formidables de energía que esconde el núcleo de los átomos que componen la Tierra.

LA ENERGIA ATOMICA DEBE SERVIR. PARA FINES PACIFICOS

UN gramo de uranio 235 produce tanta energía como la combustión de 3 toneladas de hulla. Como ha dicho el profesor Frédéric Joliot Curie, un vagón de combustible nuclear bastaría para proporcionar a Francia 2 veces más energía eléctrica que la que obtiene hoy en un año.

Hay grandes dificultades técnicas que vencer para que la energía atómica pueda mover los aviones o los automóviles. Se necesitaría ahora una coraza de cemento armado que pesara decenas de toneladas para proteger al conductor o al piloto de las partículas y rayos nocivos. Pero desde ahora, o en el futuro inmediato, se podrían construir, en numerosos lugares del globo, poderosas centrales eléctricas que consuman carburante nuclear.

Esas centrales se necesitarán sobre todo en las regiones pobres en hulla y en energía hidráulica. Hay en el globo regiones desiertas, inhabitadas, por las que no pasa aún el ferrocarril. La energía atómica ayudará a recuperar esas *manchas blancas* del mapa económico del mundo. Porque es ciertamente más fácil transportar por avión una tonelada de uranio que construir un ferrocarril para llevar allí millones de toneladas de hulla.

Más tarde, cuando se haya encontrado nuevos medios de defensa contra las radiaciones peligrosas, el motor atómico aparecerá primero en los grandes bar-

ILIN

29

cos y después en las locomotoras, aviones y automóviles.

Llegará por fin el día, impacientemente esperado, en que la primera nave interplanetaria, provista de motor atómico de reacción, zarpará de nuestro globo.

En el país de los soviets, la energía atómica se convierte ya en nuevo y poderoso medio de transformación de la naturaleza. Las palabras que pronunció A. Y. Vishinski, Ministro de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S. en la tribuna de la Asamblea General de la N.U., han resonado en todo el mundo: "Hemos puesto la energía atómica al servicio de las grandes tareas de la edificación pacífica. Debemos emplear la energía atómica en volar montañas, en modificar el curso de ríos, en irrigar desiertos y en abrir sin cesar nuevos caminos a la vida en regiones en que el hombre no ha penetrado más que rara vez."

Basta echar una ojeada al mapa del mundo para ver que no faltan lugares en la Tierra que pueden disponerse de acuerdo con los intereses del hombre.

Gracias a la energía atómica, se podría hacer más húmedo el clima de Africa, modificando el curso de los ríos y dirigiendo el agua hacia el interior del continente. Atrapada en la inmensa cubeta que ocupa la tercera parte de Africa, el agua no podría ya escaparse de golpe al Océano, sino que se evaporaría varias veces de la superficie de las cuencas llenas de agua y de las hojas de las plantas, y volvería a caer repetidas veces en el suelo en forma de lluvia. Ese continente, excesivamente calentado por el Sol, estaría así infinitamente mejor adaptado a la vida.

LA TIERRA Y LOS...

Africa posee pocas bahías propias para que atraquen barcos. Podría modificarse su línea costera creando puertos artificiales, de acuerdo con un proyecto previamente establecido.

En América del Sur, la alta muralla de la Cordillera separa el continente del océano. En los Andes Peruanos, los trenes se ven obligados a rivalizar con los aviones escalando alturas de 4,880 metros. Bastarían algunas explosiones atómicas para abrir en los Andes amplias puertas que permitieran el acceso a los puertos marítimos. Y por esas puertas, los vientos marinos pasarían también llevando un soplo húmedo a los áridos campos.

El escultor da a la arcilla la forma que desea, y del mismo modo, el hombre podría modelar el relieve del globo y la configuración de las costas, de acuerdo con sus planes y objetivos.

Podría transformar, no sólo la Tierra, sino también el mar. El Mediterráneo se encuentra 30 centímetros sobre el nivel del Océano Atlántico y 50 centímetros sobre el del Mar Negro. Alzando represas en el estrecho de Gibraltar y en los Dardanelos podría arrancarse energía al agua de los mares. Sólo la central hidroeléctrica de Gibraltar proporcionaría cantidad suficiente de energía para regar, por medio de bombas, el tercio del Sahara.

Alzando represas en los estrechos, cortando con canales los istmos y las islas, los hombres podrían cambiar la dirección de las corrientes, dirigir hacia el centro del océano, lejos de los continentes, las aguas frías que vienen del Polo, y orientar hacia las costas las co-

ILIN

31

rrientes cargadas del calor de las latitudes ecuatoriales. Y el hombre aprovecharía la parte de energía solar que opera la mezcla de las aguas en el océano.

Con ayuda de la energía atómica, los hombres aprenderán a gobernar a voluntad las corrientes atmosféricas. Suscitando en alguna parte del Ártico ciclones artificiales, haciendo evaporar por medio del *calor atómico* el agua de los mares, o calentando las masas de aire frío de las zonas árticas, podrán reglamentar el estado de la atmósfera y crear para continentes enteros un clima *acondicionado*.

La Tierra no utiliza siempre la energía solar como convendría al hombre; gasta demasiada unas veces y la economiza otras. Cuando el hombre se haya hecho capaz de intervenir en la economía térmica de la naturaleza, añadirá calor en los parajes donde hace demasiado frío y lanzará torrentes atmosféricos refrescantes en las zonas demasiado cálidas.

Una vez que se haya establecido en la Tierra el balance de la materia y de la energía, el hombre transferirá de un lugar a otro miles de kilómetros cúbicos de agua, millones de toneladas de materia y miles de millones de calorías.

Cuando las fábricas y las ciudades del norte no tengan bastante energía la recibirán del sur. Si los campos del este necesitan un suplemento de agua, el oeste se lo proporcionará.

Los minerales, la hulla, el petróleo, la sal y las piedras afluirán como torrentes poderosos, de las entrañas de la Tierra hacia las fábricas automáticas, donde se los transformará en objeto útiles al hombre.

LA TIERRA Y LOS...

Por sí mismo, el ser humano es pequeño y débil en comparación con una montaña o una cascada; pero la razón colectiva de los millones de hombres obligará a la naturaleza a transformar la naturaleza, y los hombres no tendrán más que mandar. Todo trabajo penoso, monótono, no creador se convertirá en tarea de las máquinas. En cuanto al hombre, se limitará a las faenas inaccesibles a las máquinas.

¡Qué derroche se hace hoy en los países capitalistas, de lo más precioso que hay en el mundo, el trabajo humano, el tiempo de los hombres!

¡No es trabajo lo que falta en nuestro globo! ¡No hay más que ponerse a él! Y, sin embargo, en el mundo capitalista, 45.000.000 de parados forzosos no saben cómo emplear sus brazos para no morir de hambre.

En las plantaciones de África y de América Latina, como hace siglos, los brazos, las piernas y las espaldas de los hombres se entregan a un trabajo aplastante que podrían ejecutar las máquinas. Pero no sólo en las colonias y en los países dependientes, sino que incluso en las metrópolis, se pueden encontrar no pocas minas de hulla, de minerales metálicos, fábricas y talleres en que se derrocha el trabajo humano, en que los hombres llevan día a día a cabo faenas que debían reservarse a las máquinas. El sistema capitalista arruina y agota salvajemente la Tierra y los hombres que la habitan y trabajan en ella.

Se habrá puesto fin a ese derroche criminal cuando no exista ya en nuestro globo explotación del hombre por el hombre y cuando todo el poder de la cien-

ILIN

33

cia y de la técnica se empleen en aligerar el trabajo y hacer de él fuente de felicidad.

Desde ahora, la jornada de trabajo debería ser dos veces más corta, si los hombres estuvieran al menos al abrigo del peligro de guerra.

No hace mucho, el profesor Frédéric Joliot Curie decía en la tribuna de una inmensa asamblea en Bombay: "¿Se dan cuenta los trabajadores de que de cada ocho horas de trabajo en la fábrica, en los campos, etc., cuatro se emplean en pagar armas y soldados improductivos para la nación? Y lo que es más grave, ¡esas cuatro horas se emplean en preparar la destrucción de lo que se produce en las otras cuatro horas!

Sísifo, en la leyenda antigua empujaba una roca hasta la cumbre de una montaña y la roca volvía a caer por la pendiente. Los sísifos de nuestros días emplean la mitad de su tiempo en destruir lo que han hecho en la otra mitad. El imperialismo condena a un verdadero trabajo de sísifo a centenares de millones de seres humanos.

LA VIDA Y NO LA MUERTE;

El imperialismo, he ahí la fuerza que prepara la guerra y el obstáculo que se alza entre el hombre y su felicidad futura.

La energía atómica puede ser benéfica para los hombres, pero se quiere hacer de ella instrumento de destrucción de ciudades enteras, con toda su población, sin exceptuar los niños, los ancianos ni las mujeres.

En un artículo que publicó en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, en noviembre de 1949, Lawrence R.

34 LA TIERRA Y LOS...

Hafstad, director de los trabajos para el perfeccionamiento de las baterías atómicas, se entregaba a cálculos un tanto singulares. Establecía el valor de la bomba atómica partiendo del valor de lo que puede destruir, y obtenía así una suma enorme. Hafstad concluía que el empleo de la energía atómica en la guerra es infinitamente más ventajoso que su empleo pacífico. Y por lo demás, esa aplicación pacífica es, según él, muy problemática, mientras que de la bomba se dispone desde ahora.

Del mismo modo se podría hacer este otro cálculo. Un fósforo no cuesta caro, pero si se emplea para incendiar un gran inmueble puede destruir bienes preciosos.

Se deduce de ahí, según Hafstad, que es infinitamente más ventajoso incendiar edificios que emplear los fósforos en fines tan pacíficos y *poco lucrativos* como por ejemplo, encender cigarrillos. ¡He ahí la lógica de los incendiarios, que quieren poner fuego, no a un inmueble, sino al mundo entero!

Hay también otros motivos por los que, los imperialistas frenan cuanto pueden el empleo pacífico de la energía nuclear. Uno de ellos es que la energía atómica llegará a ser menos costosa que ninguna otra.

Desde el punto de vista del sentido común, eso está muy bien. Cuanto menos costosa sea la energía más accesible será a todos. Se podrá, por ejemplo, gracias a la energía atómica, calentar las casas por electricidad y suprimir los hornillos de cocina, las chimeneas y las estufas.

ILIN

35

teamericana de la antracita elevan la voz. Están invertidos en esa industria 400.000.000 de dólares. La antracita extraída de las minas sirve para calentar 6 millones de casas con 35.000.000 de habitantes. Los explotadores de la hulla se sienten inquietos; ¿no se verán acaso obligados a renunciar a sus beneficios, si la energía atómica se convierte en serio rival de la antracita?

Temores análogos expresan los dueños de las explotaciones petroleras, de las centrales eléctricas, de los ferrocarriles, de los transportes marítimos, etc.

La Cámara de Comercio de los Estados Unidos se ha apresurado a tranquilizarlos. Se lee en uno de sus informes que una vez consultados los físicos, no hay ninguna razón de *temer* que la energía atómica pueda substituir próximamente las formas ordinarias de energía. Una vez más tenemos que decir: ¡He ahí la lógica del capitalismo!

La energía atómica puede multiplicar y hacer infinitamente menos costosa la producción de todo lo que necesitan los hombres. La energía atómica puede aliviar el trabajo, y eso sería ventajoso para la inmensa mayoría de los hombres.

Pero allí donde los supertrusts y los monopolios hacen la ley, las palabras y las nociones adquieren un significado que no es el suyo. La palabra *abundancia* significa entonces *superproducción*; la *baratura* se convierte en *crisis*; hacer menos pesado el trabajo con ayuda de las máquinas conduce al paro forzoso y el progreso de la ciencia a la creación de nuevos medios perfeccionados de exterminio de seres humanos.

LA TIERRA Y LOS...

El sociólogo norteamericano William F. Ogdurn ha escrito: "Es bien probable que el desarrollo de la energía atómica nos haga avanzar todavía más en el camino de la esclavitud, o si hay que emplear una expresión hoy usual contribuirá a encaminar todavía más las cosas hacia los monopolios y *cartels*... y reforzará todavía las posiciones de la gran industria... Estimo que deberíamos quizá pensar en establecer una moratoria para toda la ciencia pura y la investigación científica en el terreno de las ciencias naturales, hasta que la sociología no haya dicho el uso que hay que hacer de ellas".

¡Frenar la ciencia por la única razón de que avanza demasiado de prisa!

Según anuncia el físico inglés Patrick M. S. Blackett, dos ingenieros norteamericanos han propuesto recientemente que se concluya un convenio internacional que prohíba la aplicación de la energía atómica a fines industriales, al menos durante una generación. Esos ingenieros no son los únicos en preconizar que se suspenda el progreso de la ciencia y de la técnica. En marzo último, el semanario "New York Times Magazine" publicaba un artículo del filósofo inglés Bertrand Russell, titulado *La ciencia de los medios de salvarnos de la ciencia*.

He ahí algo que produce singular impresión a los ciudadanos soviéticos, que se sienten felices ante todo nuevo descubrimiento o invención, ante cada nuevo éxito de la ciencia de nuestro país.

Pero el imperialismo lo pone todo al revés. El bien se transforma en mal y los grandes inventos cien-

I L I N

37

tíficos siembran la consternación e inspiran el deseo de detener la ciencia.

Podríamos decir a William Ogdurm que la sociología ha establecido ya bajo qué régimen social puede y debe la ciencia ser un bien y no un mal. Podríamos decirle cómo, en el cuadro del socialismo, la ciencia lleva a cabo la refundición de la naturaleza y capta de ella las fuerzas necesarias para la felicidad de toda la nación.

He esbozado *grosso modo* la imagen de lo que la ciencia proporcionará a la humanidad en la época de la paz perpetua, cuando ya no haya guerras, cuando ya no haya imperialismo, generador de guerras, crisis y paro forzoso.

El gran sabio e inventor ruso K. Tziolkovski ha dicho en su obra *El porvenir de la Tierra y del Cosmos*: "La Tierra es un desierto... Tendremos que poner orden en la Tierra".

Nuestro planeta parecía un desierto a Tziolkovski, comparado con el jardín florido y perfumado que puede llegar a ser y que el gran sabio veía en sus sueños. Predijo que se pondrá la Tierra en orden cuando "el hombre se convierta en dueño del suelo, del océano, del aire, de las condiciones meteorológicas, de las plantas y de sí mismo".

Inmensos serán los problemas que el hombre podrá resolver una vez que haya ocupado en el mundo ese elevado puesto. Entre esos problemas la lucha contra las enfermedades vendrá en primer lugar. Con los 2.000.000.000 dólares que costó la primera bomba atómica, hubieran podido construirse mil Institutos ad-

LA TIERRA Y LOS...

mirablemente equipados para la lucha contra la tuberculosis, el cáncer y otras enfermedades que se llevan cada año millones de vidas humanas.

Pero esos mil Institutos no son nada al lado de lo que ganaría el mundo si toda la potencia de la humanidad, armada de la ciencia, estuviera empleada en un trabajo pacífico de creación.

La guerra contra la muerte se convertirá en la guerra principal de la humanidad, cuando ya no haya guerras entre los hombres. El hombre puede y debe alcanzar la longevidad en el planeta que se habrá acomodado de manera que asegure la felicidad de sus habitantes.

Cuando se piensa en eso, ¡cuán cínicos y cuán odiosos parecen los razonamientos de aquéllos que hacen ya trepidar sus máquinas de calcular, descontando anticipadamente los beneficios de la guerra atómica!

Ciertos novelistas occidentales son pródigos en colores sombríos para pintar el cuadro de esa guerra. El suelo hecho estéril, las fuentes públicas envenenadas, el aire convertido en irrespirable por sustancias tóxicas, los yacimientos de minerales inservibles a causa de la radioactividad, los bosques y los campos quemados, las ciudades destruidas, los hombres vueltos al salvajismo y escondiéndose en medio de las ruinas; he ahí lo que predicen al mundo esos sepultureros que escriben novelas sobre el porvenir.

Pero inútilmente han revestido ropas enlutadas y empuñado antorchas funerarias. La humanidad es

I L I N

39

suficientemente razonable para escoger la vida y no la muerte. No tiene ningún deseo de suicidarse.

Así lo atestiguan las innumerables firmas de las gentes que exigen la prohibición de la bomba atómica y que quienquiera que inicie la guerra atómica sea tratado como criminal de guerra.

Eso es lo que dicen, en voz cada vez más alta en sus manifiestos y en sus resoluciones, en los discursos radiodifundidos y en los artículos de los periódicos los sabios, los escritores, los obreros y los campesinos de todos los países del mundo.

Y eso es lo que proclaman con la mayor fuerza y del modo más convincente el progreso impetuoso de los países soviéticos del país del socialismo, y la marcha irresistible de la humanidad hacia adelante, hacia el comunismo, que transformará nuestro planeta de tal modo que los trabajadores puedan vivir felices. —

F I N

CONFIDENTIAL
Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5

Attachment to:

25X1A



PRECIO: \$ 15.-

CONFIDENTIAL
Talleres Gráficos "PACIFICO"
Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R007000130004-5